EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM 10801

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranero—Tres meses, 11'25 id. La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 4 DE NOVIEMBRE DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LUEBE

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extraccion y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abacá, acero y hierro.

Vías, rails, wagonelas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, mandriles y toda clase de maquinaria

CAFÉ IMPERIAL

Se participa a los consumidores de cerveza inglesa, que en dicho establecimiento se ha recibido la acreditada marca «Bass-Burton».

ALARMA SALUDABLE

La noticia de haber acusado el microscopio la presencia de trichinas en las carnes de un cerdo sacrificado ayer en el barrio de Los Molinos, ha causado cierta alarma entre los vecinos de dicho barrio.

Es natural. ¿Quó sucedería en plazo breve si por insuficiencias del servicio de reconocimiento ó por ausencia total del mismo, dichas carnes las hubiera consumido el público? Se repetiría el caso de los Dolores, de triste recuerdo, y el que posteriormente se dió en Canteras.

La alarma que se promueve cada vez que la inspeccion de carnes denuncia una res de cerda atacada de trichinosis es saludable; ella mantiene en el publico el recuerdo de que no debe consumir esas carnes sin que se le ofrezcan las debidas garantías, recuerda al vendedor de las mismas la responsabilidad que contrae sustrayéndose al cumplimiento de lo que está mandado y esos recuerdos, justamente con los temores que engendran en compradores y vendedores, hacen mas facil la mision de las personas encargadas de velar por la salud del vecindario.

Debido á esos temores y á la escrupulosidad con que cumple su cometido la inspeccion de carnes, no se repiten con frecuencia los casos funestísimos de Los Dolores y Canteras, en que por ingerir carnes de cerdo, sustraidas al reconocimiento, pagaron con la vida varios infelices.

A evitar su reproduccion y á ayudar en la medida de nuestras fuerzas al cumplimiento de la ley, tiende la publicidad que procuramos dar a estos asuntos y seguiremos dándole, aunque nos atraigamos el enojo injustificado de algunos vendedores que protestan de tal publicidad, so pretesto de que la alarma que produce en el público el hallazgo de un cerdo con trichina, retrae a los consumidores haciendo disminuir la venta.

Es posible; pero tengan en cuenta los vendedores de carnes de cerdo, que en el público queda una duda y hay que desvanecerla. En muchas ocasiones hemos oido que antes de proveerse el vendedor del documento que certifique la bondad de la mercancía, se pone ésta á la venta con imprudencia temeraria.

Esto solo puede ocurrir en los barrios extramuros; en la ciudad no, porque las carnes que aquí se consumen se sacrifican en el matadero y de allí vienen ya reconocidas,

La alarma que causa la publicidad de que algunos vendedores se lamentan es muy saludable; pues cada vez que el reconocimiento acusa la presencia de una res enferma, y se da en los periódicos la noticia, el público aprecia en todo su valor el servicio de inspección de carnes, y al considerar la escrupulosidad con que se cumple se considera garantido de todo riesgo.

Provéanse los vendedores del certificado correspondiente para cada res que sacrifiquen y no comiencen la venta hasta tenerlo en su poder y ya verán como esta publicidad es completamente inofensiva.

TIJERETAZOS

En Barcelona ha sido detenido, y puesto á disposición del juzgado, un hombre á quien otro le sustrajo el reloj del bolsillo.

El caso es chistoso y si se propaga—que sí se propagará porque por algo se dice que España es el país de las viceversas—va á ser cosa de hacerse el desentendido cuando encontremos desbalijado el baul.

—

«El Nacional» se extraña de que la prensa, en su mayoría, haya tomado á mal las palabras del general Weyler al despedirse de los gremios de la Habana.

Estamos á la reciproca: á nosotros nos extraña la extrañeza del colega.

Porque nunca, hasta ahora, se había visto á un representante del gobierno haciendo la oposición á la autoridad representada.

***

Y es peregrina la teoría de «El Nacional».

Para el colega es un acto correctísimo que Weyler sostenga en público sus ideas como particular.

De eso á proclamar el derecho á la rebeldía no hay más que un paso.

O tal vez ninguno.

Esto no obstante, si «El Nacional» hubiera leido en los tiempos de su privanza una opinión como esa ¡vaya una gresca que se arma!

Pero los tiempos han cambiado y el pensamiento también.

Ahora es lícito y razonable lo que hace dos meses hubiera sido una heregía.

—

El lío que ha movido Taylor en Europa con su escrito en contra de España es morrocotudo.

En todas partes se le censura y se le increpa.

Tiempo perdido.

Con llamarle grosero y pasar de largo se le hace demasiado honor.

***

Realmente no puede extrañar la conducta de ese diplomático.

Donde el ministro de Estado echa al arroyo los secretos ¿qué van á hacer los subordinados?

Procurar imitar al jefe para ponerse á su altura.

A eso tira Taylor.

IGUALES.

(Colaboración inédita)

Era el día de difuntos.

Salí de casa con el firme propósito de hacer una visita á los muertos, y dirigí mis pasos hacia uno de los más antiguos Cementerios de la población.

No todos los días han de ser dedicados para expansiones, y es fuerza emplear alguno en conmemoración de los difuntos. El alma necesita por igual la alegría y el dolor.

Solo el que siente puede apreciar lo que vale un momento de regocijo.

¡Infeliz del que goza sin saberlo!

. . . . . .

La tarde estaba desapacible Espeso celaje impedía que el sol enviara sus rayos abrasadores; todo guardaba luto y convidaba á la meditación.

El frío, algo intenso, me obligó á aligerar el paso y en poco tiempo logré salvar la no corta distancia que separaba al Cementerio.

Penetré en el sagrado recinto y, respetuosamente, fuí contemplando diversas sepulturas, en las cuales, como memoria á los que dormian el sueño eterno, habían depositado flores y coronas los parientes y amigos. Infinidad de cirios alumbraban por el descanso de seres que fueron y cuyas almas volaron á las regiones que, con arreglo á los merecimientos de cada uno, les destinara la justicia del Todopoderoso.

Avanzaba con lentitud, fijando mi vista en suntuosos panteones y magníficos sarcófagos, cuando una humilde sepultura, sin flores ni coronas, sin luces, sin el más sencillo recuerdo, me hizo detener.

Quizás el que tan solo yacía, consagrara su existencia en bien de muchos, despreciando el suyo, y nadie se acordó de ir á rezarle sobre la tumba.

Si en vida fue acreedor á la simpatía y consideración de sus semejantes, ¿por qué en muerte le relegaban al olvido aquellos que le debían la recompensa del agradecimiento? Y si, por el contrario, sus acciones fueron causa del menosprecio, ¿á qué no perdonarle las culpas una vez llegada la hora del perdón?

No acertaba yó á comprender el motivo de tan patente abandono. Todos los difuntos recibieron la acostumbrada visita; todos los menos el que reposaba en humilde sepultura. Más ¿qué importa el rigor de humana injusticia á quien se halla gozando del amparo y protección divinos? Las pompas del mundo son ilusiones transitorias; la dicha que concede el Creador, imperecedora.

Dominado por el vehemente anhelo me arrodillé junto al lugar que ocupaba el olvidado muerto y allí estuve largo rato pidiendo por su alma á Dios.

Y al tender la noche su negro manto, salí de la triste mansión, porque mis deberes me reclamaban en la ciudad. De no ser así, hubiera permanecido más tiempo ante aquella sepultura...

Cuando me alejaba del Campo santo, surgió en mi mente una idea que acusaba de reprensible mi conducta, Y es que había rezado por un solo difunto sin acordarme de que los demás eran lo mismo acreedores al beneficio.

Cumplí un deber de cristiano, pero la acción resultaba incompleta. ¡Por eso, hasta llegar á casa, volví rezando por el alma de todos los difuntos!

Federico Gil Asensio.

GLORIAS NACIONALES

SANGRIENTA TOMA DE AMBERES

4 de Noviembre de 1576

Cuando á la muerte del gobernador D. Luis de Requesens ocurrió en Flandes el levantamiento general que tan caro costó á España debido á la traición del conde de Everstein, que abrió la puerta de Amberes á 30.000 rebeldes, la

---

CARLOS II EL HECHIZADO 31

victoria, que aun se enseñoreaba en tan remotos mares desde los tiempos de Colon.

Entonces vióse que la fragata imitó su ejemplo.

—¡Satanás! gritó el maestre Pablo: acaban de izar su bandera.

—¿De qué nación es? preguntó Leon.

—De ninguna, contestó el patron observando atentamente con el catalejo.

—¿Será cierto?

—Sí, han puesto un trapo negro... ¡Oh! es el estandarte de los filibusteros.

—Eso es que adopta esa enseña por ser la mas conveniente, dijo el capitan.

—Así lo creo, observó el maestre Pablo. Quiere disfrazarse y ocultar su tración de este modo. ¡Ah! en verdad que es algo torpe. Yo conozco las insignias del Olonés, de Enrique Morgan, del Vasco, de Bronaje, del Escudero, de Gramónt, de Montbars, de Bartolomé Sharp y de Van-Horn (1) y ninguna se asemeja á esa. Es un nuevo *hermano de la costa* que se quedará con la gana de conducirnos á la isla de la Tortuga

—¿Luego no es verdaderamente filibustero? preguntó Millan.

(1) Famosos filibusteros de aquella época.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 30

éste se hallaba mirando los movimientos de la fragata; ¿sabeis que debe ser muy divertido un combate en el mar? ¡Diablo! ¡Qué de testarrazos, de tiros y explosiones cuando principiemos á vomitar metralla! Yo por mi parte, nunca he asistido á una función de guerra en estos castillos de madera y por eso me doy la enhorabuena.

Pero su amo no hizo caso y siguió como sus dos compañeros observando la rápida marcha del buque.

Este principió á distinguirse perfectamente á la simple vista.

—No tardará media hora en aproximarse, observó el piloto. ¡Oh! ya estamos en el caso de entendernos.

—¿Qué vais á hacer?

—Ahora lo vereis.

Volvióse á proa, miró con atención si todos los marineros se hallaban en sus puestos, y despues de un rápido y escrupuloso examen que lo dejó satisfecho, exclamó:

—Iza el pabellon.

Un marino joven, sacó de una caja la bandera española, cuyos magníficos colores brillaron á la luz del sol, y la colocó en el palo mesana.

El viento extendió aquella gloriosa flámula de la

CARLOS II EL HECHIZADO 27

lo que hemos recelado es un exceso de temor, y la fragata lleva un rumbo distinto, entonces pasará de largo, nos hará las señales convenidas entre los buques mercantes y se disipa an nuestras dudas.

—No me parece malo vuestro pensamiento, dijo el capitan

—Yo lo juzgo imprudente, observó Martin.

—¿Por qué razón?

—Estamos en medio del mar; provocar una lucha que tendría que ser á muerte en caso de que esa fragata venga mandada por Asima, sería exponernos á no conseguir nuestro objeto, el cual no es otro sino trasportar á España los millones de Méjico, del Perú y del rio de la Plata

—Lo conozco, contestó el patron; pero mi tentativa no es peligrosa.

—¿Lo creeis así? preguntó Leon.

—Lo creo. En primer lugar porque conocidas sus intenciones, despreciariamos el combate y volveriamos á correr.

—Sí; pero nos podría dar caza entonces.

—No, contestó el maestre Pablo con seguridad.

—¿Por qué? preguntaron los jóvenes.

El piloto se sonrió.

—¿Veis, dijo señalando al Oeste, aquella neblina que se extiende á lo largo del horizonte?